

¿Qué es la EDUCACION SEXUAL?

En busca de una definición

El problema principal que la educación sexual tiene planteado, es precisamente el de llegar a saber qué es y qué no es la educación sexual.

Resulta desconcertante la multiplicidad de opiniones que los científicos han mantenido a este respecto y también resulta difícil formular una definición que convenza a todas las tendencias.

Creemos que para esclarecer un poco el panorama, conviene partir del mismo concepto de EDUCACIÓN y tratar de encontrar en este extenso ámbito, cuál es el lugar y cuál es el sentido de la EDUCACIÓN SEXUAL.

Tampoco esto es fácil, ya que el concepto general de "educación" no es unívoco y aparece frecuentemente tergiversado por opiniones de escuela y teorías particularistas.

A este propósito escribe P. Braido:

"Ni en el plano teórico ni en el plano práctico, se puede tomar la educación sexual como tema de experimentación de laboratorio, prescindiendo de una concepción general de la vida y del mundo.

"Por tratarse de un problema profundamente humano, no puede ser resuelto, ni siquiera en lo que tiene de más específico, sin la continua referencia a una visión del hombre en su conjunto. Tampoco soporta las simplificaciones metodológicas de la pedagogía barata que cree haber resuelto todo el conflicto a base de ciertos procedimientos, mal llamados científicos y que, en el fondo, no son más que puros métodos de información, de cultura cerebral, a veces pseudocientífica y poco fundamentada."

Lo que parece claro, como base del problema, es que en el punto de partida de cualquier discusión pedagógica acerca de la sexualidad, hay que colocar una visión antropológica integral del ser humano, coherentemente construida a base de todos los elementos esenciales del hombre entre los que está, evidentemente, la sexualidad. Es inadmisibles hablar de una reflexión científica acerca de la educación sexual, sobre todo en sus aspectos más profundos, que ponga entre paréntesis o ignore sin más

una metafísica del hombre, e incluso una ética y una fe religiosa que implique, como ocurre en el Cristianismo; la situación de la humanidad en una clara historia de salvación.

La sexualidad humana, por lo tanto, no puede ser entendida como algo extrínseco y separado del contexto de toda la personalidad. En cuanto dimensión de esa personalidad, su presencia condiciona poderosamente toda la conducta individual, por lo cual —hemos dicho— el planteamiento de la educación sexual sólo se puede hacer dentro del planteamiento de la educación total de la persona.

Así entendida, la educación sexual —¡tan indispensable y todavía tan escasa!— tiene que ser mucho más que una información acerca de los fenómenos de la genitalidad: se trata de una verdadera iniciación humana.

Y una conclusión más: supuesto lo que acabamos de decir, es claro que la educación sexual no queda reservada para ciertos momentos especiales, aunque haya algunos problemas que tengan, efectivamente, su momento oportuno. La educación sexual se debe realizar, durante toda la vida y en todos los ambientes educativos en los que el joven se mueva.

(Resumido de "Orientamenti pedagogici nell'educazione dei giovani all'amore", L. Macario. Orientamenti pedagogici. N. 97.)

Esta introducción nos parece definitiva y sólo teniendo en cuenta la perspectiva en que nos sitúa, podremos analizar con lucidez, admitir o rechazar, las teorías concretas acerca de lo que el concepto EDUCACIÓN SEXUAL significa.

*El planteamiento de la educación sexual,
sólo se puede hacer dentro de un planteamiento
de la educación total de la persona.*





La sexualidad es algo inherente a la persona, nace con ella y se desarrolla a través de todas sus etapas. La niñez será una de las más delicadas.

Dos teorías: dos actitudes

En nombre de esos principios, aunque interpretados de bien distinta manera, aparecen dos tendencias educativas, que llegan a conclusiones manifiestamente opuestas:

- La tendencia llamada de emancipación o liberación sexual, basada, por una parte, en el psicoanálisis unilateralmente entendido, y por otra en un estudio de datos estadísticos sobre el comportamiento sexual humano.
- La segunda, es la tendencia a la educación de la sexualidad buscando su sentido dentro del sentido de la vida y de una concepción integral de la persona; basada, por tanto, en presupuestos de un amplio orden social y antropológico.

1ª teoría

La teoría emancipadora

¡Lo natural es lo que pide la naturaleza!

La que hemos llamado actitud de emancipación también tiene en cuenta —a su modo— el bien de la persona y la significación de la persona; pero queda por dilucidar qué es lo que sus maestros entienden por bien y por persona.

Las represiones, las inhibiciones... a que daría lugar una continencia que contradijera el principio de que lo que la naturaleza pide en cada momento es lo único bueno para la naturaleza, no conduciría más que a la neurosis y, en consecuencia, a la ruina psicológica del ser humano. Situados en la línea de esta tendencia, la educación sexual nunca podrá consistir en el aprendizaje de unos mecanismos de continencia sino en una técnica de la satisfacción.

Henry Tavoillot, en un amplio artículo de *Cahiers pédagogiques*, núm. 59, escribe:

“No poseemos aún una doctrina suficientemente elaborada y coherente, sostenida por autores que se hayan

puesto de acuerdo entre ellos mismos. Un autor avanza más que otros en un punto pero se queda corto en los demás.”

Por lo tanto, lo que vamos a analizar no es el pensamiento de un autor concreto sino la expresión-límite de una corriente de pensamiento.

Un punto común, en el que se basan muchos de estos autores, es la referencia a los famosos “rapports” de Kinsey y de otros encuestadores de su misma línea, que han tratado de conocer **objetivamente** las características del comportamiento sexual humano.

Según estas encuestas, ciertos caracteres de la sexualidad humana, que se han tenido tradicionalmente por perversos, son tan frecuentes, incluso tan constantes, que hay que considerarlos como absolutamente normales.

Por ejemplo:

La fuerza de la sexualidad

“La fuerza de la sexualidad es tan irresistible que no puede ser dominada por ninguna prohibición social. El 95 % de la población (encuestada por Kinsey), viola de una o de otra forma las leyes antisexuales.”

La precocidad de la sexualidad

“El orgasmo ha sido comprobado en seres humanos de todas las edades, desde los cinco meses a la adolescencia. El 31 % de los niños, de dos a doce meses, son susceptibles de la completa satisfacción sexual; y lo es el 57 % de los niños de dos a cinco años.”

La necesidad de “cambio” en la relación sexual

“Una de las causas principales del fracaso de la monogamia, es el cansancio psicológico producido por las relaciones demasiado largas con el mismo ‘partenaire’. Ahora bien, si la necesidad de cambio está tan enraizada en la naturaleza humana, Don Juan no es una excepción monstruosa sino el más representativo de los hombres en lo que se refiere a la práctica sexual.”

El polimorfismo de la sexualidad

"La satisfacción sexual se puede conseguir por los medios más diversos. El medio —y el modo— es secundario con respecto a la necesidad fisiológica fundamental que es la de la satisfacción."

La frecuencia de la homosexualidad

"Según Kinsey, el 50 % de los hombres no es exclusivamente heterosexual durante la vida adulta; tampoco lo es el 28 % de las mujeres."

Con estos datos a la vista, toda actitud educativa que tienda a oponerse, a violentar o a desplazar estas fuerzas profundas del instinto encauzándolas hacia la estabilidad, la heterosexualidad, la continencia... resulta perjudicial y no es más que el fruto de una hipocresía moralizante. "Los jóvenes —escribe el Dr. Guerin— sufren perturbaciones nerviosas cuando no pueden satisfacerse regularmente."

"La castidad —escribe Schlegel— priva al joven de un factor esencial del desarrollo psíquico, al excluirle de la comunión sexual que favorecería su integración en la sociedad de los adultos."

En esta perspectiva, volvamos a preguntárnoslo, ¿cuál es la meta de la educación sexual?

"El primer regalo que hay que hacer a la juventud, piensa el Dr. Guerin, es la plena libertad sexual."

Todo ello no está reñido, aunque pueda parecer contradictorio, con ciertas restricciones que no se proponen en nombre de principios generales sino de conveniencias particulares. Así Schlegel escribe: "una continencia sexual pasajera, puede ser normal y socialmente recomendable".

Ante este panorama, sin duda sorprendente para la mayoría de los educadores, reflexiona Tavoillot:

"Uno puede evidentemente mirar las cosas desde más arriba y comprobar, en esta teoría, el viejo sueño de libertad sexual que se expresa del mismo modo, aunque con matices distintos, en *La República* de Platón y en *Tu cuerpo es tuyo* de Víctor Marnelle. Tal vez algunos no vean aquí más que un episodio de la eterna lucha entre las fuerzas del Bien y del Mal, de la Luz contra las Tinieblas (y cada cual deberá decidir cuáles son las Tinieblas

y cuál es la Luz), o el deseo de revancha entre Dyónisos y Apolo, entre el Pathos y el Logos, entre Eros y Jesús"...

De todas formas, el hecho de que se pueda proponer como teoría cuanto acabamos de decir, y el hecho de que, de una u otra forma, haya países culturalmente avanzados en que se la ponga en práctica, nos da ocasión de reflexionar. Tal vez estamos en la víspera, o en el alba, de un cambio profundo y definitivo. Tal vez por razones de decrepitud, corrupción o simplemente de evolución, estamos atravesando las fronteras de lo que, con humor corrosivo, llamó Aldous Huxley "Un mundo feliz". El educador debe estar alerta y no convertirse en un mero espectador. El educador debe despojarse del moralista o del inmoralista que habita en su interior y tratar de analizar y objetivar los datos que la realidad nos ofrece. Por su parte, antes de pasar a exponer su postura, Tavoillot critica esta tendencia planteando unas cuantas preguntas:

¿Debe confundirse aquello que es frecuente con aquello que es normal?

La frecuencia de las infracciones no es motivo para abolir las leyes.

Por otra parte, Kinsey encuesta a gentes de una cultura y de unos condicionamientos raciales concretos; si tenemos en cuenta el profundo y mutuo influjo entre el sexo y la cultura no parece válida una formulación universal a base de lo que es en último término, peculiar y concreto.

Además, el concepto de "naturaleza humana" y, en consecuencia, de lo que es natural, tal como se entiende en estos autores, es ampliamente discutible.

Desde un punto de vista metodológico, sería peligroso confundir estos datos de hecho, con un ideal objetivo, esencial, permanente, de conducta humana.

*La práctica de algunas teorías sexuales
en países culturalmente avanzados,
nos da ocasión de reflexionar.*



¿Se puede reducir la sexualidad humana al orgasmo? En concreto, ¿se pueden reducir las necesidades sexuales del adolescente a una necesidad de exoneración?

Esta manera de entender, ignora —contra toda seriedad psicológica— la significación no orgánica que tienen frecuentemente las manifestaciones sexuales: sentido de compensación, necesidad de comunicación y carácter relacional, angustia o ansiedad, válvula reguladora de otros trastornos afectivos... Y no es infrecuente que las manifestaciones sexuales, que fueron problema en un determinado momento, desaparezcan al restablecerse el acuerdo entre el sujeto y su medio familiar o social.

Los componentes sexuales pueden ser significativos no tanto de una necesidad orgánica cuanto de una necesidad psíquica.

¿Hay que dar al instinto sexual un trato de excepción entre los demás instintos?

La excepción puede ocurrir de dos maneras: una —la tradicional— por intentar soterrarlo, reprimirlo, ignorarlo; otra —la de la pedagogía de emancipación— por situarlo en primer plano. De las dos maneras se convierte el instinto sexual en caso de excepción.

Según Freud, ningún instinto se educa dejándolo a rienda suelta. Lo difícil es encontrar el equilibrio entre la represión y la integración libre y racional de ese instinto; entre la negación y la positiva orientación del mismo; en último término, el equilibrio verdaderamente humano entre los dos extremos de la neurosis represiva y la neurosis obsesiva.

¿Se debe tratar, y tolerar, como caso aislado la conducta sexual del adolescente?

La adolescencia, según estos autores, es una etapa de violencia y al mismo tiempo de irresponsabilidad sexual. Las manifestaciones sexuales del adolescente deben ser consideradas como juegos o como pruebas, como entrenamientos para la relación erótica en la vida adulta, como ensayos previos a la incorporación del joven a la sociedad.

Pero... "la observación de algunos casos que han pasado por nuestras manos, nos hace pensar lo contrario; es decir, que cuanto más se favorecen, se ignoran o se toleran las experiencias sexuales precoces, con tanto más trabajo despega el adolescente de la cómoda pista de su infantilismo; ocurre como si estas primeras experiencias detuviesen su evolución y le llevase a cristalizar en las formas de una sexualidad imperfecta, en una actitud afectiva y en una mentalidad infantil".

Contra lo que piensa Schlegel, nos parece que lejos de ayudar al adolescente a integrarse en la sociedad adulta, una sexualidad precoz corre el peligro de impedir la maduración de una afectividad adulta. El único medio de integrarse en la comunidad de los adultos, consiste en superar la irresponsabilidad y volverse útil a los demás. En otras palabras, no es la actividad sexual lo que hace que el hombre madure, sino que la madurez sexual se conseguirá tanto más fácilmente cuanto la personalidad se encuentre más desarrollada en el momento en que se produzca el descubrimiento de la vida sexual.

"Hay que retrasar lo más posible la edad en la que un adolescente estrena su práctica sexual —escribe el doctor Hesnard— porque de una manera general, cuanto más tarde adquiere el hombre su madurez erótica, más normal resulta luego su realización."



2ª teoría

La teoría de la educación integral

Sí, al sexo como dinamismo creador de la personalidad

Podemos pensar con cierto optimismo que la "extrema derecha" en lo tocante a educación sexual está en vías de rápida desaparición. La "extrema derecha" estuvo formada por cuantos han colaborado a un planteamiento negativo de la sexualidad y sus problemas: la ley del silencio, la represión, las amenazas de enfermedad o de tara psicológica, las angustias morales menos debidas a la Moral que a las interpretaciones de ciertos moralistas... todo ello ha ejercido un verdadero terrorismo en el campo de la educación sexual.

Pero de pronto ha sobrevenido el cambio; un cambio de atmósfera, de maneras de pensar y de vivir, que ha hecho girar "un poco" a la fuerza, todos los planteamientos llamados clásicos o conservadores incluido el de la sexualidad.

A la certeza de que ya es imposible callar, se le opone por el extremo contrario la certeza de que el amoralismo y el naturalismo sexual es igualmente funesto. Esto ha inquietado a los educadores y a los psicólogos, y honradamente se ha planteado la pregunta: ¿qué es lo que tenemos que hacer?... Y metodológicamente, como punto de partida, se han hecho la pregunta-clave: ¿qué es, entonces, la educación sexual?

El común denominador de todas sus reflexiones podíamos resumirlo en los siguientes puntos:

- la educación sexual no consiste únicamente en una información fisiológica sobre la actividad y la finalidad de los órganos de reproducción.
- la educación sexual supone, ciertamente, una verbalización (explicación de conceptos, diálogo entre educadores y educandos, información...) pero en ella juegan un papel de primera importancia los factores de imitación, ambientación familiar o social, las transferencias afectivas, los mecanismos de compensación y sublimación, represión o inhibición... factores generalmente inconscientes que determinarán, sin embargo, las futuras actitudes del niño ante el sexo.

— la educación sexual abarca de lleno el campo de la educación de la libertad porque... "consiste en el adiestramiento del niño en el uso eficaz de los mecanismos de control y de la regulación de los impulsos según el orden de la razón, de la ética, de la fe"...
O bien: "... consiste en la adquisición de una capacidad habitual de autodeterminación en el ámbito de la conducta sexual masculina o femenina". (Orientamenti pedagogici. N. 97, pág. 62.)

— desde el punto de vista de la energía y la significación del instinto, la educación sexual nunca puede consistir en una represión o en una negación, sino en una integración dentro de los dinamismos de desarrollo y promoción de la persona; por tanto, quedan automáticamente eliminados como medios educativos, cuantos contribuyen al reforzamiento de los mecanismos de represión, inhibición, fijación... y quedan admitidos cuantos favorecen los procesos de sublimación, liberación y positivo equilibrio psicosomático de la persona.

Son bastantes los autores que han preferido no desmenuzar la definición de lo que es y lo que abarca la educación sexual, y han elegido fórmulas mucho más generales, tratando, en todas ellas, de abarcar lo más posible del conjunto de la persona. Así por ejemplo:

— La educación sexual... "debe ser una acción en profundidad, que tienda al aprendizaje de las relaciones humanas y al desarrollo de la sensibilidad sexualizada del hombre o de la mujer". (G. Mauco. "Educación de la sensibilidad del niño".)

— Es la educación de la capacidad de amar. (Varios autores.)

Esta definición pudiera parecer demasiado circunscrita a una etapa concreta de la vida: la de la preparación al matrimonio. Sin embargo, esta capacidad de amar es una capacidad primitiva, un elemento original en el ser humano. Enseñar al niño a "querer" sin egoísmo, es enseñarle el verdadero camino de la maduración como persona.

— La educación sexual se confunde, sencillamente, con LA EDUCACIÓN. (Dr. Berge.)

Deteniéndose en esta última fórmula, la más general, la más sencilla, deberemos concluir de nuevo que no se puede educar la sexualidad sin educar el conjunto de la personalidad, ni tampoco se puede educar la personalidad ignorando la sexualidad. El progreso sexual es inseparable del progreso humano, y toda simplificación del problema es peligroso.

La ambientación familiar juega uno de los papeles más importantes en la educación sexual.

